Chapter 29 / Capítulo 29

Latin American Memories, Conflicts, and Futurities: Identity, justice, and social change (Spanish Version)
ISBN: 978-9915-704-15-9
DOI: 10.62486/978-9915-704-15-9.Ch29
Pages: 288-295

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

Masculinities of the peripheries: reflections from fieldwork with men

Masculinidades de las periferias: reflexiones desde el trabajo de campo con hombres

César Pompeyo Caldiño Jiménez[1] ✉

[1]Universidad Autónoma Nacional de México. México.

Autor para la correspondencia: César Pompeyo Caldiño Jiménez ✉

ABSTRACT

This paper analyzes masculinities in the rural outskirts of San Salvador Cuauhtenco, an indigenous community in the Milpa Alta district of Mexico City. Using an ethnographic and intersectional approach inspired by Marcela Lagarde's methodological proposals and Clifford Geertz's interpretive theory, we conducted an extended study with men from the community. The research was structured around three axes: work, parental bonds, and emotional bonds. In the workplace, conditions of exploitation were evident, including workdays of more than 14 hours, economic precariousness, health risks, and substance use as a survival strategy. In the family sphere, the persistence of authoritarian father figures and the reproduction of patterns of intergenerational violence were identified. In terms of emotional bonds, relationships marked by the reaffirmation of masculinity through the disciplining of women and competition with other men were observed. The findings show that gender-based violence is deeply embedded in the construction of male experiences, functioning as a central element of socialization and legitimization among peers. The study proposes reflecting on the need to generate community strategies and public policies that question the violent logic in the production of masculinities in peripheral contexts, and raises the importance of incorporating the voices and experiences of men themselves in the design of such interventions.

Keywords: Masculinity; Gender Violence; Rural Community; Work; Intersectionality.

RESUMEN

Este trabajo aborda el análisis de las masculinidades en la periferia rural de San Salvador Cuauhtenco, una comunidad originaria de la Alcaldía Milpa Alta, Ciudad de México. A partir de un enfoque etnográfico e interseccional, inspirado en las propuestas metodológicas de Marcela Lagarde y la teoría interpretativa de Clifford Geertz, se desarrolló un acompañamiento prolongado con hombres de la comunidad. La investigación se estructuró en tres ejes: trabajo, vínculos parentales y vínculos afectivos. En el ámbito laboral, se evidenciaron condiciones de explotación que incluyen jornadas de más de 14 horas, precariedad económica, riesgos a la salud y consumo de sustancias como estrategia de supervivencia. En el plano familiar, se identificó la persistencia de figuras paternas autoritarias y la reproducción de patrones de violencia intergeneracional. En los vínculos afectivos, se observaron relaciones marcadas por la reafirmación de la masculinidad mediante el disciplinamiento de las mujeres y la competencia con otros hombres. Los hallazgos muestran que la violencia de género se encuentra profundamente imbricada en la construcción de las experiencias masculinas, funcionando como un elemento

central de la socialización y la legitimación entre pares. El trabajo propone reflexionar sobre la necesidad de generar estrategias comunitarias y políticas públicas que cuestionen las lógicas violentas en la producción de masculinidades en contextos periféricos, y plantea la importancia de incorporar las voces y experiencias de los propios hombres en el diseño de dichas intervenciones.

Palabras clave: Masculinidad; Violencia De Género; Comunidad Rural; Trabajo, Interseccionalidad.

INTRODUCCIÓN

La comunidad agraria de San Salvador Cuauhtenco, ubicada en la periferia rural de la Alcaldía Milpa Alta, Ciudad de México, es un territorio que conserva usos y costumbres comunitarios, una fuerte identidad ligada al trabajo agrícola y un tejido social atravesado por historias de resistencia, migración y pobreza. Su posición geográfica —en la orilla del bosque y colindando con otras alcaldías y el estado de Morelos— la coloca en un punto de tensión entre la preservación de la vida rural y las presiones de la urbanización.

La población de esta comunidad semirrural se conforma por aproximadamente por 13 mil habitantes, de los cuales el 52 % son mujeres (INEGI, 2010). Es de señalar, que a manera de contexto las y los pobladores enfrentan diversas formas de precarización que han generado distintos caldos de cultivo para la violencia. Solo por mencionar, condiciones de acceso a servicios básicos como: el agua, el drenaje y el alumbrado público; quedan rezagados en las partes centrales de la comunidad, quienes habitan en los alrededores están condenados a buscar distintas formas de subsanar estos servicios.

Por otro lado, los servicios de movilidad, transporte y seguridad son ineficientes, violentos, revictimizadores y en ocasiones ha puesto riesgo la vida de las y los usuarios. Para poner algunos ejemplos: existe solo una ruta de transporte público, la cual está monopolizada por dueños quienes en contadas ocasiones cumplen con las normativas de la Secretaría de Movilidad de la Ciudad de México (SEMOVI). En el caso de la seguridad, las mujeres han sido sobrevivientes de una organización machista que ha permeado en las estructuras de las instituciones encargadas de la seguridad pública: "¿Ha sufrido alguna vez agresiones por parte de su pareja?", el 80 % (de la población entrevistada) respondió que "Si" [...] clase de agresiones (que) habían sufrido por parte de su pareja el 85,71 % de las víctimas (sobrevivientes) han sufrido de agresiones verbales; seguido de un 57,14 % que han sufrido de violencia psicológica [...] un 51,42 % de violencia económica, [...] un 31,42 % de las mujeres han sufrido violencia física [...] un 11,42 % de casos de sexo sin consentimiento (violaciones) (Caldiño, pág. 74, 2020).

Por otro lado, situaciones de precariedad laboral, como el abandono del campo, han sido clave para poner a las familias de San Salvador Cuauhtenco en condiciones económicas desfavorables. La Alcaldía de Milpa Alta (Malacachtépec Momoxco, nombre en náhuatl de la alcaldía), como extensión territorial, es la segunda Alcaldía más grande de la CDMX. Representamos —con mucho orgullo— uno de los pulmones de oxígeno que alimentan esta ciudad. Específicamente, San Salvador Cuauhtenco posee 27 mil hectáreas de bosque comunal; hasta hace algunas generaciones, era nuestra forma de ganarnos la vida. Actualmente el campo, la siembra y la ganadería se ha ido olvidando debido a las condiciones estructurales existentes en donde el campesino es sinónimo de pobreza.

Expongo algunas formas de precarización —de manera superficial, ya que por sí solo es

un trabajo aparte— existentes en la cotidianeidad de las y los pobladores de San Salvador Cuauhtenco, con la única finalidad de contextualizar las condiciones estructurales en las que desarrollan sus vidas. En este contexto, la categoría de mundo laboral o trabajo constituye mucho más que una fuente de ingreso: es un escenario donde se aprenden y reafirman las normas de género, donde se construyen jerarquías y donde se transmiten valores intergeneracionales que configuran la masculinidad local. Las prácticas laborales, las dinámicas familiares y los vínculos afectivos están profundamente entrelazados con formas específicas de ejercer y justificar la violencia de género.

Este estudio, de corte etnográfico e interseccional, retoma la propuesta metodológica de Marcela Lagarde —especialmente las estrategias "estancia con" y "un día en la vida de"— , combinándola con la perspectiva interpretativa de Clifford Geertz para producir descripciones densas que permitan comprender el sentido que los hombres de la comunidad atribuyen a la violencia. El objetivo central fue analizar los significados que los hombres de San Salvador Cuauhtenco asignan a la violencia de género, considerando cómo se articulan con sus experiencias de masculinidad, para aportar elementos que sirvan al diseño de estrategias de prevención y atención situadas.

DESARROLLO

El desarrollo de este trabajo es resultado de la investigación llevaba a cabo durante el periodo de la Maestría en Trabajo Social en la UNAM. El tema abordado se enfoca en conocer el cómo viven la violencia siendo violentadores y sobrevivientes los hombres de la comunidad de San Salvador Cuauhtenco. Desde sus experiencias significar el cómo han ido construyendo sus masculinidades, se interpretó los significados que le han asignado a la violencia de género y violencias contra las mujeres.

Se realizaron estancias con los hombres participantes, es decir, se tomó como inspiración el trabajo metodológico de la autora feminista Marcela Lagarde (Lagarde, 2005), y se realizó un acompañamiento en diferentes espacios. La idea principal de esta técnica se centra en acompañar a los hombres en las actividades que realizan durante un periodo determinado, en este caso, me adentré a asistir a sus espacios laborales, sus hogares y lugares de recreación para poder convivir con ellos.

Dentro de estos espacios, se exploraron tres dimensiones:

- El trabajo. se describe el cómo viven su vida laboral (jornadas, satisfacción, aspiraciones, trabajos formales, informales). Sin dejar de lado su papel en el trabajo del hogar en su cotidianeidad.
- El vínculo parental: el cómo viven y construyen su rol de paternidad (padres, hijos, hijos y padres, figuras paternas).
- Los vínculos afectivos: se describe el cómo viven sus relaciones emocionales (no solo con sus parejas, sino con sus amistades) y sexoafectivas.

A continuación, expondré y desarrollaré algunos de los resultados obtenidos de las estancias con hombres en las distintas dimensiones exploradas durante el trabajo de campo.

Trabajo, resistencia y violencia cotidiana

El acompañamiento y estancia con hombres de San Salvador Cuauhtenco se realizó en diferentes sitios de trabajo —que van desde los campos de cultivo hasta actividades de transporte, el comercio y oficios varios— me permitió el observar de manera directa cómo las

condiciones laborales adversas se convierten en parte de un paisaje cotidiano asumido como inevitable. Las largas jornadas, la inestabilidad laboral, la ausencia de seguridad social y la precariedad salarial son aceptadas no tanto como una elección, sino como parte de "lo que toca vivir", una suerte de destino social resultante de la estructura social, cultural y política que se ha naturalizado en el discurso de los propios trabajadores. En este marco, el esfuerzo físico extremo, la capacidad de soportar condiciones desgastantes y el aguante frente al cansancio o al dolor adquieren un valor simbólico fundamental en la construcción de la masculinidad.

La violencia es eje transversal en el ámbito laboral: se normaliza como mecanismo de imposición de disciplina, resolución de disputas o demostración de autoridad, ya sea frente a compañeros/as, subordinados/as o incluso frente a clientes. Esta forma de ejercicio de la violencia, lejos de limitarse a los espacios de trabajo, permea y transgrede las relaciones afectivas y los vínculos emocionales con familiares, amistades o parejas, consolidando un patrón de interacción en el que el control y la dominación se reafirman como parte de la identidad masculina. En consecuencia, estos hombres han tenido que interpretar su vida laboral no solo como una fuente de sustento económico, sino también como el terreno para dar sentido a su existencia y proyectar una imagen de control sobre sí mismos y sobre su entorno.

En este contexto, el recurso a sustancias psicoactivas adquiere un papel crucial. "Para sobrellevar sus trabajos, algunos de estos hombres recurren al consumo de sustancias que les ayudan a mantener la concentración, la energía y la vitalidad necesarias para realizar jornadas de trabajo extenuantes. En algunos casos, las jornadas laborales se extienden por más de 10 horas diarias y, dado el riesgo de manejar maquinaria pesada, el consumo de medicamentos controlados se vuelve una herramienta para mantener el ritmo de trabajo" (Caldiño, pág. 86, 2025). Así, el consumo de medicamentos, estimulantes o bebidas energéticas se inscribe en la lógica de un cuerpo explotado al máximo, convertido en un instrumento de producción y rendimiento constantes.

El uso de alcohol y otras sustancias se despliega, además, en una doble dimensión: por un lado, como estrategia individual de afrontamiento frente al dolor físico, el cansancio acumulado y el desgaste emocional; por otro, como ritual colectivo en el que se afianzan lazos de pertenencia, se legitima la integración al grupo y se refuerza la identidad masculina. En estos espacios de sociabilidad, la demostración de fortaleza, la resistencia al sufrimiento y la capacidad de "aguantar más que los otros" se transforman en símbolos centrales del "ser hombre", reconfigurando el cuerpo no solo como herramienta de trabajo, sino como escenario en el que se materializan y se ponen a prueba las masculinidades locales.

Vínculos parentales: entre la repetición y la ruptura

Las figuras paternas (se tiene que recordar que no es sinónimo de padre), reconocidas abiertamente como violentas, siempre son justificadas por los hijos como "formadoras de carácter". Esta doble lectura, en donde el padre es reconocido como agresor y, al mismo tiempo, como guía, revela cómo la violencia ha sido integrada y normalizada en la crianza de estos hombres. Haber crecido en contextos donde los golpes, los insultos y las humillaciones eran parte de la vida cotidiana (no solo hacia ellos, sino hacia las madres, hermanas y mujeres del grupo familiar) deja huellas profundas en el cómo los participantes se configuran posteriormente como padres.

Algunos reproducen los mismos patrones de control, disciplina estricta y castigo físico; otros, conscientes del dolor recibido en su infancia, buscan trazar rupturas, intentando establecer

vínculos más afectivos y prácticas de crianza basadas en el diálogo. Sin embargo, estas transformaciones suelen ser parciales y se desarrollan en tensión constante con las expectativas sociales que todavía asocian la paternidad con la autoridad, la dureza y el control. Un ejemplo aparece en el relato de un participante quien el aprendizaje de la conducción se convirtió en un rito central de su socialización masculina especialmente con su figura paterna. Cuando le pregunté cómo había aprendido, me respondió:

"Pues con mi jefe carnal… él nos empezaba a enseñar poco a poco… también él se manchaba, nos veía como choferes… pero cuando me enseñó me pegaba en mis antebrazos (me mostró cómo lo golpeaba) … o nos decía de cosas, ya sabes… este pendejo, o nos daba de sapes…" (Caldiño, pág. 106, 2025). En este testimonio, el acto de aprender a manejar no aparece solo como una transmisión de conocimiento técnico, sino como un espacio de disciplinamiento corporal y emocional. La enseñanza estaba mediada por golpes, insultos y ridiculizaciones, que al mismo tiempo que producían dolor, también eran interpretados como parte del proceso normal de formación masculina. La violencia se utilizaba como un lenguaje de enseñanza, un recurso pedagógico que no se limitaba a la familia.

Vínculos afectivos: jerarquías y legitimación de la violencia

En las relaciones de pareja, la violencia física, verbal y psicológica ser una forma de "disciplinamiento", particularmente cuando las mujeres transgreden expectativas de género vinculadas a la obediencia, el recato o la dedicación al hogar. El cuerpo femenino, se entiende como una extensión de la propiedad masculina, lo que refuerza una lógica de control y dominio. Mientras la infidelidad masculina tiende a normalizarse como práctica legítima o como signo de virilidad, la femenina se sanciona con dureza, considerándose una afrenta a la hombría del varón y un cuestionamiento al orden familiar.

Ahora bien, los hallazgos del trabajo de campo permiten comprender que las dinámicas de género también se expresan en las relaciones entre hombres. Como señala el propio testimonio: "Interpretar los resultados del trabajo de campo sobre amistad entre hombres es equivalente a referirse al concepto de soledad. Los hombres participantes mostraron su capacidad de socialización en distintos contextos. En todo momento, se mostraban con interés por entablar conversaciones con sus semejantes. Compartían chistes, anécdotas, bromas y formas de interpretar la vida, pero lo hacían desde la figura del hombre que han construido de manera superficial" (Caldiño, pág. 114, 2025).

Este relato permite identificar que la amistad masculina se configura como un vínculo limitado por la superficialidad de las interacciones y por el temor a mostrar vulnerabilidad. En este contexto, la violencia simbólica y física aparece como lenguaje de jerarquización y prueba de fortaleza. Las bromas que feminizan o ridiculizan a otro varón, los relatos sobre conquistas sexuales o las comparaciones sobre la capacidad de aguante físico funcionan como mecanismos de afirmación identitaria. Estas prácticas reproducen un orden jerárquico en el que cada hombre debe demostrar su masculinidad frente a los demás para mantener su pertenencia al grupo.

De este modo, el entramado social observado revela que la violencia no debe entenderse como un acto aislado o como una simple reacción individual, sino como un recurso socialmente disponible que organiza la vida cotidiana y estructura las relaciones tanto con mujeres como entre varones. La violencia se convierte así en un lenguaje relacional que ordena jerarquías, establece límites y otorga legitimidad, al mismo tiempo que restringe la posibilidad de construir

vínculos más profundos, afectivos y horizontales.

CONCLUSIONES

El estudio confirma que la violencia de género en San Salvador Cuauhtenco no puede entenderse únicamente como un problema cultural ni como una suma de actos individuales: es un fenómeno estructural que atraviesa las dimensiones económicas, familiares y afectivas de la vida masculina. El trabajo —en su dimensión material y simbólica— opera como un espacio de socialización donde se consolidan valores que luego se trasladan a la crianza, las relaciones de pareja y las interacciones comunitarias.

La reproducción intergeneracional de patrones violentos, la normalización de la violencia como estrategia de resolución de conflictos y su uso como marcador de jerarquías masculinas demandan intervenciones que combinen enfoques estructurales y culturales. Es necesario diseñar políticas y programas que atiendan no solo las creencias y actitudes, sino también las condiciones materiales que sostienen y refuerzan estas prácticas.

Incorporar la voz de los hombres en estos procesos es clave: no para justificar la violencia, sino para comprender sus lógicas, identificar fisuras y potenciar prácticas alternativas que promuevan relaciones igualitarias y libres de violencia. Este trabajo busca ser un aporte a ese esfuerzo, mostrando que la investigación etnográfica situada ofrece herramientas potentes para abrir espacios de diálogo, cuestionamiento y cambio desde las propias comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caldiño, C. (2020). *Violencia doméstica en la comunidad rural de San Salvador Cuauhtenco, Alcaldía Milpa Alta, Ciudad de México* [Tesis de licenciatura].

Caldiño, C. (2025). *Violencia de género: trabajo con hombres de la comunidad de San Salvador Cuauhtenco* [Tesis de maestría].

Connell, R. (1995). *Masculinidades*. Blackwell Publishers Ltd.

Entel, R. (Ed.). (2016). *Violencia de género: miradas e intervenciones desde la diversidad disciplinar*. Espacio Editorial. https://elibronet.pbidi.unam.mx:2443/es/lc/unamcsociales/titulos/173953

Geertz, C. (1983). *La interpretación de las culturas*. Edit. Antropología. https://www.te.gob.mx/MaterialEstudioDefensoriaPE/Libros/1.24%20GeertzInterpretaciondelasculturas.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010 (CPV 2010)*. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010

Lagarde, M. (2005). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: César Pompeyo Caldiño Jiménez.
Investigación: César Pompeyo Caldiño Jiménez.
Redacción – borrador original: César Pompeyo Caldiño Jiménez.
Redacción – revisión y edición: César Pompeyo Caldiño Jiménez.